

«En la época de la Reforma del siglo dieciséis, los protestantes no eran conocidos ante todo como “manifestantes” contra los errores destructores de la iglesia romana, sino como “portadores de testimonio” (*pro-testare* en latín) de Jesucristo y Su evangelio de gracia. El breve pero lúcido y atractivo libro de Tom Pennington nos recuerda que la iglesia de nuestro Señor Jesucristo debe defender siempre la fe que Dios entregó una vez para siempre a su iglesia (Jud 3). Los asuntos de la autoridad suprema, es decir, quién gobierna la iglesia, y cómo Dios justifica a los impíos, son verdades que deben ser celosamente protegidas y proclamadas en cada época. En estos tiempos actuales de abandono doctrinal y falta de compromiso evangélico, el *vademécum* (un “ve conmigo”, un libro que se puede llevar en el bolsillo) del Dr. Pennington, es un recordatorio oportuno para que los cristianos bíblicos se mantengan firmes y sin concesiones en las verdades fundamentales de la Biblia. Léelo y nutre tu espíritu».

Ian Hamilton, presidente del Seminario Westminster,
Reino Unido.

«*De Roma a la Reforma*, de Tom Pennington, es una presentación concisa que explica por qué la Reforma protestante, que ya tiene más de 500 años, sigue siendo esencial para la salud de la iglesia. Redescubre verdades fundamentales como la autoridad bíblica, la salvación solo por Cristo mediante la fe que justifica, y por qué contrarrestan la seducción del catolicismo romano y la anemia doctrinal del liberalismo teológico. Tú y tu iglesia se fortalecerán con esta reafirmación de las verdades atemporales tan bien defendidas por grandes reformadores como Lutero y Calvino».

Peter A. Lillback, presidente de *Westminster Theological Seminary*, Filadelfia.

«¿Siguen siendo importantes en la actualidad estas verdades? ¡Sí! Es un librito eminentemente ameno y útil que presenta la Reforma del siglo dieciséis como un reavivamiento de la inmuta-

ble verdad bíblica, tanto para el creyente fiel como para muchas personas que reclaman el nombre de “cristiano” en la “iglesia” moderna. Una vez más, muchos están evidentemente a la deriva, construyendo sobre arena inestable. ¿Podrías ser tú una de esas personas? El pastor Tom te dirige a un Dios perfecto, a Su Palabra perfecta y a Su camino declarado de salvación a través de Jesucristo, y nos recuerda a todos los que escuchemos que este es el único fundamento que resistirá cuando llegue la tormenta».

David Woollin, director ejecutivo de *Reformation Heritage Books*, pastor de la Iglesia Bautista Reformada *Grace Immanuel*, Grand Rapids, Míchigan.

DE ROMA A LA REFORMA:
UNA INTRODUCCIÓN A LOS
ASPECTOS CLAVE DE ANTES, Y
DE AHORA

DE ROMA A LA REFORMA:
UNA INTRODUCCIÓN A LOS
ASPECTOS CLAVE DE ANTES, Y
DE AHORA

TOM PENNINGTON
PRÓLOGO POR JOEL R. BEEKE



De Roma a la Reforma: Una introducción a los aspectos clave de antes, y de ahora

Copyright© 2024 por Tom Pennington

Primera edición publicada en 2024

Publicado por ©The Word Unleashed

Dirección: PO Box 96077, Southlake, TX 76092

Página web: www.thewordunleashed.org

Correo electrónico: listeners@thewordunleashed.org

Traducción: Nedelka Medina

Edición: Rudy Ordoñez Canelas

Diagramación: David Studios

ISBN: 979-8-9885098-7-5

The Word Unleashed es un ministerio de *Countryside Bible Church*.

Dirección: 250 Countryside Ct., Southlake, TX 76092

Sitio web: www.countrysidebible.org

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA) por la Fundación Lockman. Utilizadas con permiso. (www.Lockman.org)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, digital, fotocopia, grabación o cualquier otro, excepto breves citas en reseñas impresas, sin el permiso previo del editor.

En memoria de Alan Cairns,
bajo cuya fiel predicación aprendí por primera vez
la profunda teología y las implicaciones pastorales de
Sola Fide, Sola Gratia y Solus Christus.

AGRADECIMIENTOS

Cualquier proyecto escrito es imposible sin la ayuda de amigos y colaboradores. Estoy agradecido a T. J. Welch por supervisar el ministerio de transcripción en *Countryside Bible Church* y a los muchos voluntarios que sirven en él y que, hasta la fecha, han transcrito la mayoría de mis sermones del domingo por la mañana y por la noche. Carolyn Riggs dedicó muchas horas a transcribir mi sermón *De Roma a la Reforma: los aspectos clave de antes, y de ahora*, que prediqué el 22 de octubre de 2017, con motivo del 500 aniversario de la Reforma. Ese sermón sentó las bases y proporcionó la mayor parte del material para este libro. Lance Burroughs, Matthew Carrington y Sheli Konecny editaron esa transcripción y prepararon un borrador revisado del contenido para que yo trabajara con él. Lance también me animó a escribir, gestionó todo el proyecto y aplicó sus variados y singulares dones para garantizar que diera sus frutos. Brenda Hummert y Vickie Pier dedicaron muchas horas a corregir el borrador final.

Estoy profundamente agradecido a los ancianos con los que he servido durante veinte años, por permitirme estudiar de manera generosa y bondadosa la Palabra de Dios durante treinta horas a la semana para prepararme y enseñar en el día del Señor, así como dedicar tiempo cada año a escribir.

Finalmente, estoy profundamente agradecido a mi esposa, Sheila, por su apoyo en la vida y en el ministerio. Su apoyo diario, sus sabios consejos y su ánimo espiritual me hacen mejor persona y mejor ministro.

ÍNDICE

Prólogo por Joel R. Beeke	13
Introducción	19
1. Aspecto clave 1: ¿Cuál es la fuente suprema de autoridad?	29
2. Aspecto clave 2: ¿Quién es la cabeza de la iglesia?	51
3. Aspecto clave 3: ¿Cómo puede el hombre ser justificado delante de Dios?	77
Conclusión	101

PRÓLOGO

Cada nueva generación de militantes de la iglesia debe enfrentarse a nuevos desafíos contra la autoridad de la Palabra de Dios, que a menudo vuelven a surgir. Vivimos medio milenio después de la Reforma protestante, sin duda la época más significativa de la actividad revitalizadora y renovadora del Espíritu Santo desde la era apostólica. La Reforma fue un movimiento revolucionario que transformó radicalmente el panorama espiritual, social, económico, político e incluso tecnológico de la Europa occidental medieval. En medio de la corrupción de la enseñanza bíblica y la usurpación de la autoridad bíblica tan extendida en la Iglesia Católica Romana medieval, los reformadores protestantes dedicaron sus corazones, sus plumas y, a menudo, sus vidas a la autoridad exclusiva de las Sagradas Escrituras. Al hacerlo, rechazaron la creencia de que la tradición tiene la misma autoridad que las Sagradas Escrituras y que el magisterio tiene el derecho exclusivo de interpretarlas. Fruto de esta crítica sistémica de la epistemología y eclesiología católicas romanas, surgieron las cinco *solas* de la Reforma.

Para los reformadores, la doctrina principal que estaba en juego al basarse en la autoridad exclusiva de las Escrituras era la justificación por la fe. No es casualidad que *sola Scriptura* y *sola fide* formen parte de esta quintuple confesión de la Reforma. A

lo largo de siglos de corrupción doctrinal, el magisterio católico romano ha enseñado que la salvación es el resultado tanto de las obras humanas como de la fe, así como del mérito humano y de la gracia divina. Como enseñaron los reformadores, tales enseñanzas destruyen el evangelio puro, exaltan al ser humano y contaminan el mensaje de la gracia libre y soberana. De hecho, en un sistema así no hay salvación, ya que Dios no es la fuente exclusiva de la redención.

La obra de Tom Pennington es oportuna al menos por dos razones. Primero, los llamados «cristianos protestantes», tanto de las denominaciones históricas como de las más recientes, desconocen cada vez más las doctrinas que desencadenaron la Reforma, las mismas doctrinas por las que hombres y mujeres derramaron su sangre y entregaron sus cuerpos a las llamas. Durante el último siglo, en particular, parece existir una fuerza descendente perpetua en la cristiandad profesante que une a protestantes y católicos romanos (así como a los seguidores de la ortodoxia oriental) en iniciativas como «Evangélicos y Católicos Juntos» y organizaciones como el «Consejo Mundial de Iglesias». El dogma católico romano sigue resultando atractivo para el ser humano, ya que la adición de obras y méritos a la fe divinamente implantada y a la gracia divinamente otorgada es lo único que exalta a los hombres. Únicamente las *solas*, (declaraciones en español suelen traducirse como *solo*), son fieles a las Escrituras, humillan a los hombres y preservan el honor de Dios. Debemos oponernos a tal permisividad con Roma en nuestra generación.

Segundo, nosotros, al igual que los reformadores, también debemos enfrentar desafíos contra la autoridad de la Palabra de Dios. Como demuestra Pennington en las siguientes páginas, el fundamento epistemológico de la Reforma iba más allá de las cinco *solas* y puede resumirse en el concepto de *autoridad*. Por

ejemplo, *solus Christus* (o «solo Cristo») significa que Jesucristo tiene autoridad *exclusiva* en la iglesia, no el papa ni los obispos. Las raíces de la Reforma, según Pennington, fueron la autoridad epistemológica (la Escritura), la autoridad eclesiástica (el gobierno de la iglesia) y la autoridad soteriológica (la base de la salvación).

En nuestros días, la batalla por la autoridad sigue librándose en muchos frentes. La intensidad de esta batalla ha aumentado particularmente en el mundo occidental desde la revolución contracultural mundial (y especialmente estadounidense) de los años sesenta. Uno de los principales frentes de esta lucha es la actual revolución de género y sexualidad, un movimiento que cobró fuerza en los años sesenta para promover la aceptación social y política de conductas sexuales, estilos de vida y relaciones distintas del matrimonio heterosexual, monógamo y de por vida. Mientras que la Biblia enseña el hermoso y divino diseño para el matrimonio, basado en la creación y, de manera especial, en la relación entre Jesucristo y la iglesia, muchos actores e instituciones en las esferas de la política, el derecho, el entretenimiento y los medios de comunicación de la cultura occidental moderna promueven activamente estilos de vida (como la homosexualidad y el transgenerismo) y permisos legales (como el divorcio sin culpa y el acceso a la pornografía) como algo normal, aceptable e incluso deseable. Este es un ámbito donde debemos permanecer firmes sobre la autoridad de la Palabra de Dios en nuestra era de anarquía. Debemos mostrar a nuestra cultura que la verdadera libertad se encuentra en la sumisión a la autoridad de Dios y en la alineación con Su orden creado, no en la rebeldía contra Él ni en el distanciamiento.

Al igual que los reformadores, también enfrentamos la presencia de tradiciones no bíblicas como una alternativa a la auto-

ridad de las Escrituras: las tradiciones de las filosofías impías del siglo diecinueve, que alguna vez fueron solo fantasías de académicos en torres de marfil, y que ahora constituyen la cosmovisión de muchas personas comunes. Tal es el caso de las teorías socioeconómicas de Karl Marx o de las teorías del origen propuestas por Charles Darwin. También, luchamos con la improbable y frágil combinación de modernismo y posmodernismo. Tristemente, muchos cristianos han adoptado, muchas veces sin darse cuenta, las perspectivas y expectativas del mundo en áreas como el entretenimiento, el derecho, la política, el matrimonio y la crianza de los hijos. Actualmente, necesitamos con urgencia una nueva Reforma: un retorno a la autoridad de la Escritura en todas las áreas de nuestra vida.

En tal Reforma, no necesitamos nada nuevo, sino un regreso a los *senderos antiguos*, donde hallaremos descanso para nuestras almas (Jer 6:16). Los propios reformadores no propusieron un cuerpo doctrinal novedoso. Más bien, como ha demostrado Matthew Barrett, la Reforma fue un movimiento de «renovación», un regreso al depósito de la doctrina apostólica que Cristo ha confiado a cada generación de pastores y maestros, hasta que Él regrese con poder y gloria.¹ En las siguientes páginas, Pennington muestra que los reformadores bebieron profundamente de los pozos patrísticos. De hecho, los reformadores fueron capaces de empuñar la espada de la tradición romana contra la propia Roma, pues muchos de los mismos padres de la iglesia primitiva defendían una soteriología agustiniana, incluso, una soteriología «reformada», si se nos permite utilizar esa etiqueta con cierto permiso fuera del tiempo.

1 Matthew Barrett, *The Reformation as Renewal: Retrieving the One, Holy, Catholic, and Apostolic Church* [La Reforma como renovación: Recuperando la iglesia que es una, santa, católica y apostólica] (Grand Rapids: Zondervan, 2023).

Que el Señor se complazca en renovar, avivar y reformar nuestros corazones, nuestras iglesias y nuestras naciones mediante nuestro regreso a la autoridad de Jesucristo, el único que reinará para siempre, cuando todos los falsos cristos y falsos evangelios de este presente siglo perverso hayan sido olvidados para siempre. ¡Entonces Cristo será exaltado por los siglos de los siglos! Mientras tanto, mantengamos el evangelio puro de Jesucristo en nuestra generación, hasta que Él regrese.

— Joel R. Beeke

Canciller y profesor de homilética y teología sistemática
Puritan Reformed Theological Seminary

INTRODUCCIÓN

En los primeros meses de 1517, Johann Tetzel, un fraile dominico y predicador alemán, estaba vendiendo indulgencias² cerca de Wittenberg, Alemania. La Iglesia Católica Romana afirma que las indulgencias otorgan remisión o cancelación del castigo temporal por los pecados en el purgatorio, el cual define como un estado intermedio de purificación después de la muerte.³ La teoría

2 «Las indulgencias fueron presentadas por primera vez en el siglo once y, en un principio, se concedían con base en la interpretación romana del poder de las llaves, más adelante, se desarrolló la teoría del tesoro de méritos. Los papas comenzaron a ofrecerlas con el fin de recaudar dinero para proyectos personales, como obras de construcción, o para promover causas personales, como las cruzadas o la exterminación de la herejía. Con el tiempo, llegaron a corromperse al punto de que la iglesia enseñaba que, mediante el pago de dinero, uno podía comprar una indulgencia y así obtener la liberación de las almas en el purgatorio» William Webster, *The Church of Rome at the Bar of History [La Iglesia de Roma en el banquillo de los acusados]* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2003), 110.

3 Ludwig Ott, teólogo católico romano, define la naturaleza del purgatorio de la siguiente manera: «Las almas de los justos que, en el momento de la muerte, están cargadas con pecados veniales o con castigos temporales debidos a pecados, entran en el purgatorio» (Ludwig Ott, *Fundamentals of Catholic Dogma [Fundamentos del dogma católico]* (Rockford, IL: Tan Books, 1960), p. 482; 210. «¿Qué es el purgatorio? El purgatorio es el estado de aquellos que mueren en la amistad de Dios, seguros de su salvación eterna, pero que aún necesitan purificación para entrar en la felicidad del cielo. 211. ¿Cómo podemos ayudar a las almas que están siendo purificadas en el purgatorio? Gracias a la comunión de los santos, los fieles que todavía peregrinan en la tierra pueden ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo oraciones de sufragio por ellas, especialmente el sacrificio eucarístico. También las ayudan mediante limosnas, indulgencias y obras de penitencia». *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 2005, consultado el 8 de enero de 2024, <https://>

detrás de las indulgencias sostiene que existe un tesoro de méritos colectivos (por ejemplo, los méritos de Cristo, de su madre María y de los santos), que puede beneficiar a quienes carecen de mérito delante de Dios. La Iglesia Católica enseña que ciertos santos y mártires poseen un exceso de mérito que puede ser distribuido y aplicado a otros cuando se adquieren indulgencias. Estas también pueden acortar el tiempo requerido en el purgatorio para la persona por la que se adquieren.

A medida que Tetzel viajaba por Alemania vendiendo indulgencias, la mitad de los ingresos se destinaba a Albert, arzobispo de Maguncia (Mainz), para ayudarle a pagar el dinero que había prestado para comprar una posición religiosa importante al papa León X.⁴ El resto se asignaba a la construcción y equipamiento de la Catedral de San Pedro en Roma. La venta de indulgencias era claramente una forma de mercadeo vulgar. T. M. Lindsay escribe:

[Tetzel] enviaba delante de él a unos hombres vestidos de manera extraña, que pegaban avisos y recorrían las calles y caminos rurales anunciando que él venía, y alabando la excelencia de los certificados de perdón que traía para vender. Estos son algunos de los anuncios: «El perdón hace a quie-

www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_en.html. Los teólogos católicos romanos intentan usar la Escritura y la tradición para argumentar a favor de la existencia del purgatorio. Citan 2 Macabeos 12:42-46, un libro apócrifo (deuterocanónico para los católicos) escrito antes del tiempo de Jesucristo. También tratan de respaldar su postura con textos del Nuevo Testamento como: Mateo 5:26, Mateo 12:32, 1 Corintios 3:15. Para una respuesta protestante a la enseñanza católica sobre el purgatorio, ver: Norman L. Geisler y Ralph E. MacKenzie, *Roman Catholics and Evangelicals: Agreements and Differences* [Católicos romanos y evangélicos: acuerdos y diferencias] (Grand Rapids: Baker, 1995), 331-335.

4 *Papa* proviene de la palabra latina *papa*, que significa «padre». *Pontífice* es otro título dado al papa. Significa «constructor de puentes» y sugiere que el papa es el mediador entre Dios y los hombres, imitando la función de los sumos sacerdotes del Antiguo Testamento.

nes lo compren más puros que el bautismo, más puros incluso que Adán en su estado de inocencia en el paraíso». «Tan pronto como el dinero suena en el fondo del cofre, el comprador es perdonado y libre de pecado». Después de estos charlatanes, venía el vendedor de indulgencias con su asistente en un carro reforzado, que se estacionaba en medio de la plaza del mercado. Entonces aparecía Tetzel, a un lado, una jaula de hierro donde colgaban los certificados de perdón; al otro, un cofre fuerte donde se echaba el dinero, y promocionaba sus mercancías como un curandero ambulante en una feria de campo.⁵

Un fragmento de uno de los sermones de Tetzel demuestra trágicamente cómo vendía indulgencias a personas pobres y desesperadas:

¿No oyes la voz de tus padres muertos que lloran y de otros que claman: «Ten compasión de mí, ten compasión de mí, porque estamos bajo severo castigo y dolor [en el purgatorio]? Tú podrías redimirnos con una pequeña limosna, y sin embargo no quieres hacerlo». Abre tus oídos, pues el padre le habla al hijo y la madre a la hija...: «Nosotros te dimos la vida, te alimentamos, te cuidamos y te dejamos nuestros bienes temporales. ¿Por qué, entonces, eres tan cruel y duro que no quieres salvarnos, aunque tan poco se nece-

5 T. M. Lindsay, *The Reformation: A Handbook [La Reforma: Un manual]* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2006), 4.

sita? Nos dejás en las llamas, de modo que solo lentamente llegamos a la gloria prometida».⁶

Era un sistema abominable, que colocaba a las personas ante una terrible elección moral. El infame lema de ventas de Tetzel fue: «Tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma salta del purgatorio».⁷

En respuesta a los groseros abusos de Tetzel, Martín Lutero, un joven monje agustino y profesor de teología en la Universidad de Wittenberg, clavó sus *Noventa y cinco tesis* en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Para ser claros, Lutero no era

un protestante furioso que buscaba irrumpir en Roma y derribar la iglesia... Lutero no intentaba dividir la iglesia, mucho menos hacerla colapsar. Su propósito era reformarla desde dentro.⁸

Los historiadores de la iglesia coinciden ampliamente en que, las acciones de Martín Lutero encendieron la Reforma y sacaron a la luz el clamor por una reforma bíblica que había estado cociéndose lentamente durante siglos. Sin embargo, Lutero nunca tuvo la intención de que sus actos se convirtieran en un momento crucial en la historia de la iglesia. Tampoco pretendía ser su figura prin-

6 John Tetzel citado en Rudolph W. Heinze, *Reform and Conflict: From the Medieval World to the Wars of Religion, A.D. 1350–1648* [*Reforma y conflicto: del mundo medieval a las guerras de religión, 1350-1648 d. C.*] (Grand Rapids: Baker, 2005), 82.

7 John Tetzel citado en Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language* [*La historia de la iglesia en lenguaje sencillo*], 2nd ed. (Dallas, TX: Word, 1995), 240.

8 Matthew Barrett, *The Reformation as Renewal: Retrieving the One, Holy, Catholic, and Apostolic Church* [*La Reforma como renovación: Recuperando la iglesia que es una, santa, católica y apostólica*] (Grand Rapids: Zondervan, 2023), 404.

cial y fuerza impulsora. En tiempos de Lutero, era común fijar invitaciones a diversos debates teológicos en la puerta de la iglesia del castillo. De hecho, está claro que su intención no era provocar un debate popular, sino promover un debate académico, ya que originalmente escribió las *Noventa y cinco tesis* en latín, idioma que muy pocos podían leer. Sin embargo, en la providencia de Dios, sus escritos fueron traducidos al alemán y ampliamente difundidos gracias a una nueva tecnología: la imprenta.⁹ Lutero, más adelante, aprovecharía por completo esta tecnología, comenzando en 1520.¹⁰

La crítica principal de Lutero estuvo dirigida, inicialmente, contra el abuso de las indulgencias, ya que estaba convencido de que tales prácticas atacaban la doctrina bíblica del arrepentimiento y la necesidad del hombre de arrepentirse. Como resultado, su comprensión de la enseñanza bíblica sobre la justicia de Dios

9 «Cuando uno examina la enorme cantidad de libros impresos, sermones predicados, comentarios y panfletos escritos durante la Reforma, queda bastante claro que fue un movimiento de palabras: palabras escritas, palabras impresas, palabras habladas. De hecho, al ocurrir en un momento de la historia cuando la industria de la imprenta apenas comenzaba a consolidarse, difícilmente podría haber sido otra cosa. La Reforma simplemente no podría haber ocurrido en ningún otro punto de la historia previa, precisamente por esta razón: su dependencia de la nueva tecnología para la difusión de su programa. Y, sin embargo, el movimiento no fue, en última instancia, simplemente un movimiento de palabras, eso lo habría reducido a ser apenas parte de una revolución más amplia de carácter cultural, educativo y tecnológico. No, fue sobre todo un movimiento de la Palabra: encarnada en Cristo y escrita en las Escrituras». Carl R. Trueman, *Reformation: Yesterday, Today, and Tomorrow [La Reforma: ayer, hoy y mañana]* (Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2000), 71.

10 «Lutero entró en una verdadera fiebre por escribir. De hecho, escribía más rápido de lo que tres impresores podían imprimir, y tuvo que ir más despacio para que pudieran alcanzarlo. Y en lugar de escribir en el latín académico, escribió en alemán popular, para que la gente común, no solo los eruditos, pudiera comprender su mensaje del evangelio. Su velocidad extraordinaria, su estilo accesible y su mensaje explosivo, combinados con los maravillosos avances de la imprenta, hicieron que Lutero, en cuestión de semanas, se convirtiera en el autor más leído de Alemania». Michael Reeves, *The Unquenchable Flame [La llama inextinguible]* (Nashville, TN: B&H, 2009), 48–49.

continuó desarrollándose (ver Ro 1:17). Según el propio Lutero, no llegó a una comprensión plena de la doctrina central de la justificación por la fe sola sino hasta un año después, en 1518.¹¹ No obstante, en términos prácticos, las *Noventa y cinco tesis* de Lutero iniciaron la Reforma protestante.

El centro de la Reforma

La Reforma no se limitó a denunciar la venta de indulgencias, sino que fue una búsqueda por recuperar «la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos» en las Escrituras (Jud 3). La Reforma fue la recuperación de verdades bíblicas largamente olvidadas. No fue una innovación, sino una renovación. No fue el descubrimiento de la verdad, sino su redescubrimiento. Loraine Boettner escribe:

Los principios fundamentales y el sistema común de doctrina enseñados por [los] reformadores y por las iglesias evangélicas desde entonces se remontan al Nuevo Testamento y a la iglesia cristiana del primer siglo. El protestantismo, tal como surgió en el siglo dieciséis, no fue el comienzo de algo nuevo, sino un regreso al cristianismo bíblico y a la sencillez de la iglesia apostólica, de la

11 «El acontecimiento que condujo a la nueva comprensión de Lutero sobre la justificación se conoce como “la experiencia de la torre”, ya que él mismo afirmó que ocurrió en la torre del monasterio. Aunque Lutero la describió como un punto de inflexión crucial en su desarrollo teológico, los eruditos están divididos respecto a cuándo ocurrió y qué fue exactamente lo que sucedió. En el prólogo del primer volumen de sus obras completas en latín, escrito en 1545, Lutero afirmó que la experiencia tuvo lugar mientras impartía sus segundas lecciones sobre los Salmos, lo que la situaría en el año 1518». Heinze, *Reform and Conflict [Reforma y conflicto]*, 78.

cual la Iglesia de Roma se había apartado hacía ya mucho tiempo.¹²

La recuperación del evangelio en el siglo dieciséis no se limitó a unas pocas iglesias, ciudades o pueblos, sino que fue, por la mano de Dios, desatada por todo el continente europeo, desde Alemania¹³ y Suiza hasta Inglaterra, Francia y más allá. La Reforma fue un movimiento de proporciones épicas. William Cunningham escribe: «La Reforma... en el siglo dieciséis fue el acontecimiento más grande, o la serie de acontecimientos más importantes, que ha ocurrido desde el cierre del canon de las Escrituras».¹⁴ El reconocido historiador de la iglesia, Philip Schaff, afirma que, después del cristianismo del primer siglo, la Reforma fue «el acontecimiento más grande de la historia».¹⁵

Las verdades bíblicas que los reformadores recuperaron provinieron, en última instancia, de la Escritura. Sin embargo, también se hallan en los escritos de los padres de la iglesia y de pastores y teólogos que ayudaron a definir y defender las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, las cuales ellos mismos habían

12 Loraine Boettner, *Roman Catholicism* [*Catolicismo romano*] (Philipsburg, NJ: P&R, 1981), 1.

13 «Los ciudadanos acomodados de las ciudades imperiales alemanas se mostraron especialmente entusiastas en el llamado ‘Movimiento luterano’: alrededor de cincuenta de las ochenta y cinco ciudades adoptaron la Reforma. (Las ‘ciudades imperiales’ eran ciudades o pueblos dentro del Sacro Imperio Romano Germánico que no estaban sometidos a ninguna otra autoridad que la del emperador. Eran, por lo tanto, estados prácticamente autónomos.)” — Nick Needham, *2000 Years of Christ’s Power*, vol. 3: *Renaissance and Reformation*, ed. rev. (Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2016) Nick Needham, *2000 Años del Poder de Cristo*, vol. 3: *Renacimiento y Reforma*, edición revisada (Ross-shire, Escocia: Christian Focus), pp. 119–120.

14 William Cunningham, *The Reformers and the Theology of the Reformation* [*Los reformadores y la teología de la Reforma*] (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2000), 1.

15 Philip Scha, *History of the Christian Church* [*Historia de la iglesia cristiana*], vol. 7, *The German Reformation* [*La Reforma alemana*] (Grand Rapids: Eerdmans, 1910), 1.

descubierto en la Escritura.¹⁶ Estas verdades esenciales se resumen a menudo en las conocidas cinco *solas* de la Reforma:

Sola Scriptura: La autoridad suprema no es la tradición, ni los papas, ni los concilios, sino solo la Escritura.

Solus Christus: Dios nos justifica no en base a nuestra justicia, sino a la justicia de solo Cristo.

Sola fide: Dios nos justifica no por obras humanas de ningún tipo, sino por solo la fe.

Sola gratia: Somos salvos del juicio de Dios no por mérito personal ni por iniciativa propia, sino por solo la gracia soberana.

Soli Deo gloria: Dios nos redimió de tal manera que ninguna gloria recayera sobre nosotros, sino que toda la gloria sea solo para Dios.

Tristemente, la iglesia ha vuelto a alejarse de estas verdades fundamentales, regresando a la oscuridad del error y la ignorancia. *Pew Research Center* realizó recientemente una encuesta entre los asistentes a iglesias en Estados Unidos que se identifican como protestantes.¹⁷ La encuesta incluyó tanto a quienes profesan la

16 See Nathan Busenitz, *Long Before Luther: Tracing the Heart of the Gospel from Christ to the Reformation* [Mucho antes de Lutero: Rastreado el corazón del evangelio desde Cristo hasta la Reforma] (Chicago, IL: Moody, 2017).

17 Pew Research Center, "U.S. Protestants Are Not Defined by Reformation-Era Controversies 500 Years Later," August 31, 2017, accessed February 23, 2024, <https://www.pewresearch.org/religion/2017/08/31/u-s-protestants-are-not-defined-by-reformation-era-controversies-500-years-later/>

teología de la Reforma, como a miembros de denominaciones protestantes liberales. Trágicamente, el 52 por ciento de los que se identificaron como protestantes afirmaron que los cristianos deberían considerar la Biblia, las enseñanzas y tradiciones oficiales de la iglesia como fuentes similares de verdad. Otro 52 por ciento dijo que tanto la fe como las buenas obras son necesarias para entrar al cielo. Sorprendentemente, solo el 30 por ciento manifestó creer en *sola Scriptura y sola fide*. Asombrosamente, esto significa que el 70 por ciento de quienes se dicen protestantes en Estados Unidos, abrazan la doctrina católica romana, consciente o inconscientemente. Esto explica la creciente presión para que protestantes y evangélicos se unan a la Iglesia Católica Romana, pues muchos no perciben diferencias significativas en la doctrina. Claramente, hoy existe un problema dentro del evangelicalismo profesante: las grandes verdades bíblicas recuperadas en la Reforma se han perdido en gran medida.

El propósito de escribir este libro es ir más allá de la Reforma y las cinco *solas*, para analizar los temas teológicos clave que dividieron irreconciliablemente a la Iglesia Católica Romana y a los reformadores. Estos temas siguen separando hoy a protestantes y católicos. Pero, como sugiere la encuesta de *Pew*, muchos protestantes carecen de una comprensión clara de estos temas, los que son fundamentales para la fe cristiana bíblica e histórica. Dicho claramente: ser cristiano implica sostener estas verdades. ¡Y necesitas conocerlas y defender tu posición!

Muchos hombres jugaron un papel crucial y fueron responsables, a nivel humano, de la Reforma. Estoy agradecido por la manera cómo el Señor los usó. Pero, debido al objetivo de este libro, solo he mencionado a unos pocos. Mi meta principal es

mirar a través de los ojos de Martín Lutero, un hombre y ministro imperfecto, pero poderosamente usado por Dios como el pionero reformador y el «principal pionero del protestantismo».¹⁸ Quiero examinar el panorama teológico de esa época desde su perspectiva, mientras luchaba por recuperar estas verdades bíblicas esenciales.

Consideraremos tres temas clave: la fuente suprema de autoridad, la verdadera Cabeza de la iglesia y el único camino para que un hombre sea justificado ante Dios.

18 Kenneth Scott Latourette, *A History of Christianity*, vol. 2, *Reformation to the Present*, rev. ed. (Harper & Row: San Francisco, CA: 1975), 703.

1

TEMA CLAVE 1 ¿CUÁL ES LA FUENTE SUPREMA DE AUTORIDAD?

*Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar,
para reprender, para corregir, para instruir en justicia.*
2 TIMOTEO 3:16

El primer tema clave en juego durante la Reforma fue la fuente suprema de autoridad. Los teólogos suelen identificar este asunto como el *principio formal*, o *causa formal*, de la Reforma, ya que sostienen que todos los demás temas derivan de él y dependen de este asunto de la autoridad de la Escritura. Loraine Boettner escribe:

La controversia milenaria entre el protestantismo y el catolicismo romano culmina en el asunto de la autoridad. Justo aquí, creemos nosotros, radica *la diferencia fundamental entre ambos*.¹⁹

¹⁹ Boettner, *Roman Catholicism*, 75.

R. C. Sproul afirma que «existe un tema aún más fundamental [que la justificación] que divide a protestantes y católicos romanos: el asunto de la Escritura y la autoridad».²⁰ A este tema es al que dirigiremos ahora nuestra atención.

Lutero y la autoridad de la Escritura

En 1501, Martín Lutero comenzó a estudiar filosofía en la Universidad de Erfurt. Obtuvo su bachillerato en artes en 1502 y, en 1505, su maestría en artes. Ese mismo año, comenzó a estudiar derecho, el campo que su padre le había recomendado encarecidamente y que deseaba con vehemencia que él siguiera. Sin embargo, un mes después de iniciar sus estudios, Lutero fue sorprendido por una violenta tormenta eléctrica y un rayo que cayó muy cerca lo derribó al suelo. Preso del temor, clamó a Santa Ana, patrona de los mineros, y le hizo una promesa: si Dios lo libraba con vida, se haría monje. Y, para gran consternación de su padre, Lutero cumplió su voto. El 17 de julio de 1505, con solo 21 años, ingresó al monasterio agustino de Erfurt, uno de los más estrictos de su tiempo.

Este encuentro cercano con la muerte lo marcó profundamente, y desde entonces vivió con un temor constante de Dios. Su conciencia lo inquietaba profundamente, pero nunca se acercaba a Dios en busca de consuelo, ya que su formación en la teología católica le había enseñado que Dios y Cristo eran severos e inaccesibles, y que María y otros santos eran necesarios como mediadores entre Dios y el hombre. El propio Lutero declaró:

20 R. C. Sproul, *Are We Together?: A Protestant Analyzes Roman Catholicism* (Sanford, FL: Reformation Trust, 2012), 11. Disponible en español: ¿Estamos juntos en verdad? Un protestante analiza el catolicismo romano (Faro de Gracia, 2019).